

Para la Fortaleza de la

Juventud



Jesucristo
EL REGALO MÁS
GRANDE

págs. 2, 8, 18

UN VISTAZO A
LA NAVIDAD EN
TODO EL MUNDO

págs. 6, 16

NUEVE CONSEJOS
PARA FORTALECER
A TU FAMILIA

pág. 24

JANNIS Y TILL G.

13 Y 11 AÑOS, BAVIERA, ALEMANIA

¡HOLA! SOMOS HERMANOS. Durante la pandemia, leímos más y pasamos más tiempo al aire libre. Nos gustan especialmente la natación y el fútbol. Las siguientes son algunas otras formas en las que crecimos.

Jannis: Valoro más a mis padres. Ayudan mucho con la escuela en casa. Para ayudarlos, paso más tiempo con nuestra hermanita, para que mis padres tengan más tranquilidad. He participado más en la Santa Cena cada semana y también empecé a estudiar las Escrituras en Seminario. Esas cosas han fortalecido mi fe. Me impresiona cómo José Smith siguió adelante a pesar de sus dificultades. He aprendido de él que nunca debo rendirme y que, cuando tenga preguntas, debo leer las Escrituras y allí encontraré mis respuestas.

Till: En la escuela, me encantan las matemáticas. Cuando necesito ayuda con la escuela, mis padres siempre me la ofrecen. También ayudo a cuidar a nuestra hermana. Últimamente, mi fe ha aumentado al participar más en la Santa Cena. También estoy leyendo Doctrina y Convenios.



FOTOGRAFÍA POR JULIAN KLEMM



Comparte tu historia y lee historias de otros jóvenes en Instagram, en [@StrivetoBe](#).

Índice de temas

2 ÉL VINO

En Doctrina y Convenios se testifica que Jesucristo vino a la tierra y se nos enseña qué nos trajo.

6 HIMNOS DE NAVIDAD EN TODO EL MUNDO

Jóvenes de varias partes del mundo comparten sus himnos navideños preferidos.

8 COMPARTIR LA DÁDIVA DE LA NAVIDAD

Por el élder Dale G. Renlund

Compartir la dádiva del evangelio de Jesucristo es una de las maneras en las que puedes participar en la obra más grandiosa de la tierra.

12 UNA NAVIDAD ESPECIAL EN SUDAMÉRICA

En 1925, el élder Melvin J. Ballard dio un maravilloso regalo de Navidad a un continente entero.

14 UN REGALO DE UN PROFETA

Lee cómo el presidente Heber J. Grant dio un regalo de Navidad especial.

16 CÓMO CELEBRAMOS LA NAVIDAD

Jóvenes de diferentes países hablan sobre la forma en que celebran el nacimiento del Salvador.

18 NUESTRO REGALO DE ESPERANZA

Una experiencia de Joseph F. Smith en 1918 nos muestra el modo en que Dios puede darnos esperanza en los momentos de prueba.

22 UN ÁNGEL CON BOTAS NARANJAS

Tenía que mantener los pies abrigados, pero ¿no distraerían esas botas grandes y feas de su función como ángel?

24 CÓMO FORTALECER A TU FAMILIA

Puedes marcar una mayor diferencia de lo que crees en tu familia.

Además, en el interior...

5 Póster

28 Una parada divertida

30 Preguntas y respuestas

32 La última palabra

33 Personajes de la historia de la Iglesia



La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk
Asesores: Becky Craven, Adrián Ochoa, Michael T. Ringwood, Bradley R. Wilcox

Director gerente: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Aaron Johnston

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Fernando Camilo
Editor administrativa auxiliar: Paul B. Murphy
Revisor de texto: David A. Edwards

Redacción y revisión: David Dickson, Eric B. Murdock

Pasante editorial: Megan Thomson Ramsey
Ayudante de publicación: Priscilla Biehl Da Silva

Directora de arte: Jeanette Andrews
Diseño: Mandie Bentley, C. Kimball Bott, Kelsey Fackrell, Hailey Wagner

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Priscilla Biehl Da Silva

Gerente de producción: Ammon Harris
Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chávez, Bryan W. Gygi, Mairissa M. Smith
Preimpresión: Joshua Dennis

Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Nelson González
Coordinación de Para la Fortaleza de la Juventud: Magally Escalante, Verónica Valeria Vargas

© 2021 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América. *Para la Fortaleza de la Juventud* (ISSN 0164-5285) es una publicación mensual de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU. Los gastos de envío de la revista se pagan en Salt Lake City, Utah.

Información sobre los derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Para la Fortaleza de la Juventud* puede reproducirse para uso personal y sin fines de lucro (incluido para los llamamientos de la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no podrá reproducirse si hubiera restricciones en la línea de reconocimiento del mismo. Las preguntas tocantes a los derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA, o por correo electrónico a: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

Para suscribirte o modificar la dirección: Dirígete a store.ChurchofJesusChrist.org, o envía la información de la dirección anterior y de la nueva a: Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA. Aguarda 60 días para que se verifiquen los cambios.

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Canada Post Information: Publication Agreement #40017431.

PARA ENVIAR MANUSCRITOS O DIBUJOS:

EN LÍNEA: Dirígete a ftsou.ChurchofJesusChrist.org y haz clic en "Envía tu artículo".

CORREO ELECTRÓNICO: ftsou@ChurchofJesusChrist.org

CORREO POSTAL: For the Strength of Youth Editorial, 50 E. North Temple St., Rm. 2377, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA. Si deseas que se te devuelva tu envío, incluye un sobre con estampillas (sellos) y con tu dirección.



ÉL VINO

*En Doctrina y Convenios se
testifica que Jesucristo vino
a la tierra y se nos enseña
quién es Él y qué trajo a todas
las personas.*

NACIÓ EN LA TIERRA

*“Estuve en el mundo, e hice de la carne mi tabernáculo
y habité entre los hijos de los hombres”.*

Doctrina y Convenios 93:4

*“Soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Vine a los
míos, y los míos no me recibieron”.*

Doctrina y Convenios 10:57

AND THE CHILD GREW AND WAXED STRONG IN SPIRIT Y EL NIÑO
CRECIA, Y SE FORTALECIA. POR WALTER RANIE



APRENDIÓ Y CRECIÓ

“Y no recibió de la plenitud al principio, sino que continuó de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud; y por esto fue llamado el Hijo de Dios, porque no recibió de la plenitud al principio”.

Doctrina y Convenios 93:13-14

VINO A REDIMIR A TODAS LAS PERSONAS

“Yo soy Dios, y he mandado a mi Unigénito Hijo al mundo para la redención del mundo”.

Doctrina y Convenios 49:5

“He aquí, soy Jesucristo, el Salvador del mundo”.

Doctrina y Convenios 43:34

DELIVERED [LIBRADOS], POR JENEDY PAIGE



ON EARTH AS IT IS IN HEAVEN [COMO EN EL CIELO, ASÍ TAMBIÉN EN LA TIERRA], POR JUSTIN KUNZ



VINO PARA HACER LA VOLUNTAD DEL PADRE

“Yo soy Jesucristo; vine por la voluntad del Padre, y su voluntad cumplo”.

Doctrina y Convenios 19:24

CHRIST IN GETHSEMANE [CRISTO EN GETSEMANÍ], POR MICHAEL MALIM



ENVIÓ A OTROS A TESTIFICAR DE ÉL

“Declarad las buenas nuevas a los habitantes de la tierra”.

Doctrina y Convenios 62:5

“Declarad las cosas que habéis oído, y que ciertamente creéis y sabéis que son verdaderas”.

Doctrina y Convenios 80:4

ÉL ES LA LUZ

“Soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, la luz y la vida del mundo, una luz que resplandece en las tinieblas y las tinieblas no la comprenden”.

Doctrina y Convenios 45:7

“Yo soy la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo”.

Doctrina y Convenios 93:2





**Ilumina el Mundo
con Amor**



Himnos de Navidad en todo el mundo



Cuatro jóvenes de diferentes países hablan sobre sus himnos de Navidad favoritos.

Por Sarah Helzer y
Meredith Gerard
Revistas de la Iglesia

LA NAVIDAD se celebra de diferentes maneras en todo el mundo y los himnos de Navidad a menudo también son diferentes. Sin embargo, no importa qué canciones cantes, los mensajes de esos himnos nos conectan unos con otros y con Jesucristo. Veamos lo que cuatro jóvenes de todo el mundo dicen acerca de cómo sus himnos de Navidad los ayudan a acercarse más al Salvador.

“Noche de luz, noche de paz”

A **Kasen L., 14 años, de Auckland, Nueva Zelanda**, le encanta la paz que brinda el cantar himnos de Navidad. “Uno de mis himnos preferidos que cantamos en Nueva Zelanda es ‘Noche de luz’. Como familia y en la Primaria lo aprendimos en samoano, maorí, tongano y en otros idiomas de Oceanía. [Este himno] trae paz a muchas personas y me cuenta que la noche en la que nació Cristo fue santa y que Él es mi Salvador. “La música navideña me ayuda a recordar al Salvador. Cuando escucho himnos de Navidad, siento el Espíritu; me ayuda a sentir que estoy un paso más cerca del Padre Celestial y de Jesucristo”.

“¡Regocijad! Jesús nació”

Lumiere S., 16 años, de Montagnes, Costa de Marfil, encuentra paz en saber que Cristo vendrá nuevamente. Su himno de Navidad preferido es “¡Regocijad! Jesús nació”. “Siempre me hace sentir feliz, porque sé que nuestro Salvador vendrá nuevamente. Mi parte favorita es la primera: ‘¡Regocijad! Jesús nació’. Es un alivio para mi saber que Él vendrá nuevamente y enmendará el mundo de sus impurezas”.





“Enciende una vela”

A *Mina H., 16 años, de Vestland, Noruega*, le encanta el gozo que traen los himnos de Navidad.

“Hay muchos himnos tradicionales que me gusta cantar durante la Navidad. Uno de ellos se llama ‘Deilig er jorden’ [‘Hermoso Señor Jesús’; también conocido como ‘Sublime Salvador’ (véase *Liahona*, octubre de 1998, Sección para los niños, pág. 4)]. Los himnos tradicionales producen el gozo y los sentimientos de felicidad de la Navidad.



“Esos himnos navideños tradicionales están muy bien escritos, de un modo muy poético y también alegre. Mi parte favorita de la canción ‘Deilig er jorden’ es cuando dice ‘Paz en la tierra. Regocíjate, hombre. Hoy nos ha nacido un Salvador’”.



“Qué temporada dichosa”

Jairus C., 16 años, de Bohol, Filipinas, piensa que los himnos de Navidad son especiales porque unen nuestros pensamientos en el Salvador. “Los himnos de Navidad traen a las personas gozo y el recuerdo del nacimiento de Cristo. La letra es una gran parte de los himnos de Navidad, porque me recuerdan a Jesucristo y qué gran ejemplo es Él para nosotros”.

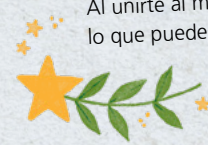
Un himno navideño tradicional filipino que le gusta a Jairus es “Kasadya Ning Táknaa” [“Qué temporada dichosa”]. “Esa canción eleva a las personas”, dice. “Tiene un ritmo alegre, que las une. Sin los himnos, quizás la Navidad no sería tan feliz, alegre y animada. Los himnos de Navidad son importantes para mí”.



¿Cuáles son tus himnos de Navidad favoritos?

Dedica un momento a pensar sobre tu himno de Navidad favorito. ¿Qué te gusta de él? ¿De qué modo te ayuda a sentirte más cerca del Salvador? ¿De qué modo la música navideña te conecta con los demás? Envía tus ideas a fts@ChurchofJesusChrist.org.

Al unírte al mundo entonando himnos de Navidad esta temporada, piensa en lo que puedes hacer para compartir la luz de Cristo con quienes te rodean.





Por el élder Dale G. Renlund
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Compartir la **DÁDIVA** **DE LA NAVIDAD**

Compartir la dádiva del evangelio de Jesucristo de maneras normales y naturales es una de las formas en las que puedes participar de la más grandiosa obra de la tierra.

EL NACIMIENTO, la vida, las enseñanzas, la expiación y la resurrección de Jesucristo son los mayores regalos de Navidad. Su evangelio trae gozo al mundo. Tu amor por Dios y por los demás¹ te motiva a preguntarte: “¿Cómo puedo compartir *con gozo* este regalo con el mundo?”.

Elegir de un menú

¿Has ido alguna vez a un restaurante donde algunas de las comidas del menú no te son familiares? En 2018, mi esposa y yo fuimos a un restaurante de Osaka, Japón. El menú tenía muchas opciones, la mayoría de ellas desconocidas y extrañas para nosotros. Una persona de nuestro grupo eligió calamares; pero a mí no me gustaban los calamares y escogí algo diferente. Todos elegimos algo distinto del menú y todos disfrutamos de nuestra comida, porque cada uno eligió el plato que le apetecía.

Compartir la dádiva del Evangelio puede parecerse a comer en un restaurante; hay disponible un extenso menú de formas de compartir el Evangelio o de invitar a los demás a hacer algo que finalmente edificará la fe en Jesucristo.

Nadie tiene que hacerlo todo.

Todas las personas que estén dispuestas pueden hacer algo.

Nadie tiene que hacer algo que no elija hacer.

No tienes que comer calamares a menos que te gusten (dicho sea de paso, después de probar excelentes calamares japoneses, me han empezado a gustar). Puedes elegir invitar a los demás a aprender acerca del evangelio de Jesucristo de maneras que a ti te resulten cómodas y naturales, usando tus talentos y habilidades personales. Con el tiempo, puede que descubras que comienzas a sentirte cómodo con más cosas.



Tu menú para compartir

¿Cómo puedes empezar? Haz un “menú” de formas en las que puedes compartir el Evangelio o extender invitaciones. Estas deben ir desde las sencillas (como yo cuando como papas fritas con salsa ketchup, que siempre me han gustado) hasta las que sean un desafío (como cuando comí calamares, que al principio no me gustaban).

Crea la lista con tu familia, con el consejo de barrio para la juventud, con el cuórum o con la clase. ¡Sé creativo! Trata de pensar en 101 maneras en las que puedas compartir o invitar. Muestra tu menú en tu clase de las Mujeres Jóvenes o en tu cuórum del Sacerdocio Aarónico. Cada uno podrá elegir una o dos cosas que le resulten naturales. Será emocionante hablar sobre lo que haya pasado después de que cada persona haya realizado la actividad que haya elegido. Actuar de acuerdo con tu elección es actuar con fe y Dios te ayudará con Su obra.

Yo hice mi propio menú de formas de compartir el regalo del Evangelio. Luego de mirar mi menú, numera los puntos desde el que a ti te resulte más sencillo hasta el que te sea más difícil.

Ahora es tu turno

Crea tu propio menú, el cual podría incluir algunas de las mismas cosas, ¡pero el tuyo debe ser mucho más largo! Tu menú podría incluir publicar en tus cuentas de las redes sociales, invitar a un amigo a un evento de Navidad o conducir a alguien al sitio de la campaña navideña *Ilumina el mundo*².

MENÚ DE EJEMPLO: Numera cada uno desde el que a ti te sea más sencillo, hasta el que te sea más difícil

- _____ Cuéntale a un conocido que eres miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- _____ Refiérete a la Iglesia como “mi Iglesia”.
- _____ Habla durante tres minutos con algún misionero que haya tenido que aprender tu idioma y ayúdalo con la pronunciación o la gramática.
- _____ Explica de manera precisa las actividades de la Iglesia a tus conocidos. Cuando te pregunten: “¿Cómo te fue el fin de semana?”, no digas solo: “Bien”. En cambio, di: “Dirigí un análisis con un grupo de mujeres jóvenes el domingo en mi Iglesia. Hablamos acerca de Jesucristo y eso me alegró el resto del fin de semana”. O: “Fui a mi Iglesia y el coro cantó un hermoso número musical. Lo he estado tarareando todo el día”.
- _____ Di a los misioneros: “Me gustaría asistir al siguiente servicio bautismal”.
- _____ Invita a un amigo a ver un video de la Iglesia en tu teléfono.
- _____ Participa en Manos que Ayudan.
- _____ Aprende los nombres de los miembros de tu barrio.
- _____ Saluda a alguna persona que no conozcas en la capilla; dile: “Hola, me llamo _____. Bienvenido”.
- _____ Invita a alguien a conocer a los misioneros.
- _____ Sonríele a alguien en la capilla.
- _____ Invita a un amigo a buscar algún antepasado en FamilySearch.
- _____ Cuando te pregunten: “¿Crees en Dios?”, en lugar de decir: “Sí”, di: “Confío en Él por todo lo que he aprendido en mi Iglesia”.

Aun el hacer las cosas más sencillas de tu menú puede tener efectos de gran impacto en tu vida y en la vida de los demás. Después de todo, “de las cosas pequeñas proceden las grandes”³. El Señor no necesita que seas experimentado o habilidoso para compartir o invitar. Todo lo que el Señor requiere es que tengas un “corazón y una mente bien dispuesta”⁴.

Comparte *la dádiva*

Compartir el Evangelio e invitar a los demás a actuar con fe debería ser normal y natural. El presidente Russell M. Nelson te ha invitado a ser parte del batallón de jóvenes del Señor⁵. Compartir la dádiva del Evangelio de esta forma es una de las maneras en las que puedes participar en la obra más grandiosa de la tierra. Y recuerda, el presidente Nelson declaró: “Cada vez que hacen algo que ayuda a cualquiera, a ambos lados del velo, a dar un paso hacia hacer convenios con Dios y recibir sus ordenanzas esenciales del bautismo y del templo, están ayudando a recoger a Israel. Es así de sencillo”⁶.

Puedes ser parte al amar a los demás, al compartir un mensaje sobre Jesucristo y Su Iglesia, y al invitar a otros a aprender más acerca del Evangelio. Dios hará Su obra; Él apresurará la obra en Su propio tiempo y utilizará a todos los que estén dispuestos a realizarla, incluso —y especialmente— a ti⁷. 🙏

NOTAS

1. Véanse Mateo 22:37–39; Moisés 7:33.
2. ComeuntoChrist.org/light-the-world-2021.
3. Doctrina y Convenios 64:33.
4. Doctrina y Convenios 64:34.
5. Véase Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018, págs. 11–17, HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org.
6. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, pág. 15, HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org.
7. Véase Doctrina y Convenios 88:73.



COMIENZA TU LISTA de formas en las que puedes compartir el Evangelio



Una Navidad especial EN SUDAMÉRICA

Por **Eric B. Murdock**
Revistas de la Iglesia



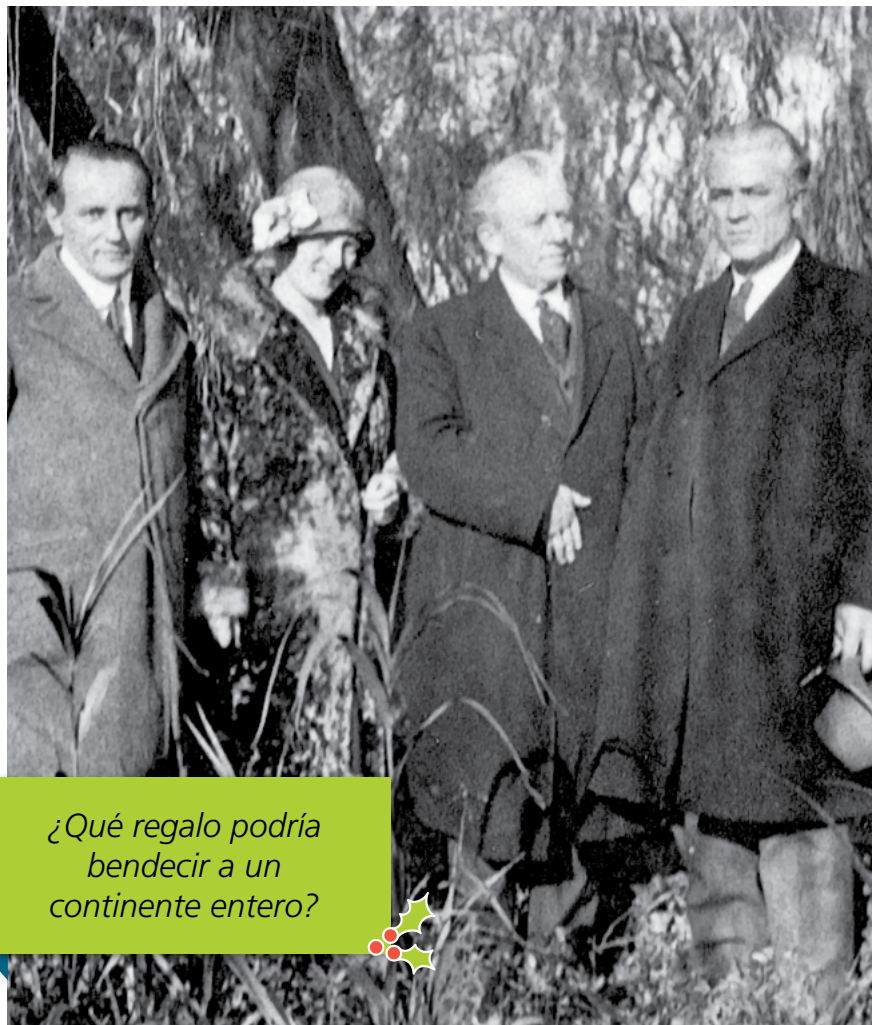
Con el nacimiento de Jesucristo hace más de 2000 años, nuestro Padre Celestial le dio al mundo la dádiva más grande que este podría recibir. Aquel regalo se dio en silencio. Pocos supieron acerca de él. Aun hoy, muchos desconocen de qué forma la dádiva de nuestro Salvador bendice sus vidas.

Hace casi cien años, el día de Navidad, se le dio otro regalo muy especial a un continente entero. La mayoría desconocía ese regalo. Se dio calladamente, sin pompa, ni publicaciones en las redes sociales, ni ruedas de prensa. Sin embargo, lo que pasó ese día de Navidad ayudaría a millones de personas a recibir la suprema dádiva del Padre Celestial: Su Hijo.

Una oración de Navidad

Hace noventa y seis años, en diciembre de 1925, tres líderes de la Iglesia llegaron a Buenos Aires, Argentina. Les llevó treinta y cuatro días viajar desde Salt Lake City, Utah, hasta Buenos Aires, Argentina, por tren y barco. En ese momento, había solo unos pocos miembros en toda Sudamérica; pero el Señor estaba preparando la vía para que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tuviera un próspero futuro en Sudamérica.

El élder Melvin J. Ballard, que era miembro del Cuórum de los Doce



¿Qué regalo podría bendecir a un continente entero?

El presidente Reinhold Stooft, presidente de la Misión Sudamericana; su esposa Ella; el élder Rey L. Pratt, de los Setenta; y el élder Melvin J. Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, en Sudamérica.



Apóstoles, y otros dos líderes de la Iglesia, los élderes Rey L. Pratt y Rulon S. Wells, habían sido enviados a Argentina con una asignación especial. El profeta, el presidente Heber J. Grant, los envió a dedicar todo el continente de Sudamérica para la predicación del Evangelio.

En la mañana de Navidad, el élder Ballard y sus compañeros caminaron hasta una tranquila arboleda de sauces en Buenos Aires. Cantaron himnos y leyeron el Libro de Mormón. Luego el élder Ballard ofreció una oración. Bajo la dirección del Presidente de la Iglesia y mediante la autoridad apostólica que tenía, el élder Ballard dijo: “Giro la llave, abro la cerradura y abro la puerta para la predicación del Evangelio en todas las naciones sudamericanas”¹.

El élder Ballard también imploró una bendición sobre los líderes de las naciones de Sudamérica para que fueran bondadosos con la Iglesia y permitieran que se predicara el Evangelio en sus países, a fin de que la salvación pudiera llegar a todos.

Una promesa profética

Luego de aquella mañana de Navidad, el élder Ballard y sus compañeros pasaron los siguientes ocho meses caminando por las calles de Buenos Aires y compartieron el mensaje de la restauración del Evangelio. En aquel momento, había poco material de enseñanza en español, pero se esforzaron y siguieron adelante con fe. Sus esfuerzos solo tuvieron como resultado una sola conversión en esa ocasión.

Poco antes de partir de Argentina, el élder Ballard dijo que la Iglesia crecería de modo gradual, “tal como el roble crece lentamente a partir de una bellota”. No obstante, prometió que miles de personas se unirían a la Iglesia y que llegaría el día en que la gente de Sudamérica “ser[ía] una potencia en la Iglesia”².

El regalo continúa

Han pasado casi cien años desde ese día y la oración del élder Ballard ha sido contestada —y seguirá siendo contestada— de una manera increíble.

¡Qué maravillosa dádiva es el evangelio de Jesucristo! Y tal como el élder Ballard y sus compañeros, nosotros tenemos la responsabilidad y la oportunidad de compartir ese preciado regalo con los demás. En esta Navidad, recuerda ese valioso regalo y trata de compartirlo. Sin importar dónde estés, hay muchas oportunidades de compartir el Evangelio con las personas que te rodean. Al hacerlo, puedes hacer tu parte para ayudar a que el Evangelio de Jesucristo vaya a todo el mundo. 🙏

EL ÉLDER BALLARD
PROMETIÓ QUE
LLEGARÍA EL DÍA EN
QUE LA GENTE DE
SUDAMÉRICA “SER[ÍA]
UNA POTENCIA EN
LA IGLESIA”.

NOTAS

1. Citado por Melvin R. Ballard, en *Melvin J. Ballard: Crusader for Righteousness*, 1966, pág. 81.
2. En Melvin R. Ballard, *Melvin J. Ballard*, pág. 81.



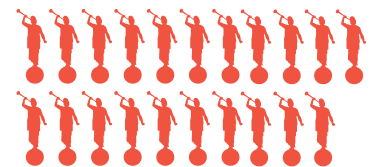
Hoy en día, en Sudamérica, la Iglesia tiene:



4 178 375 miembros



97 misiones



21 templos
(con 14 anunciados o en construcción)

Un REGALO de un PROFETA

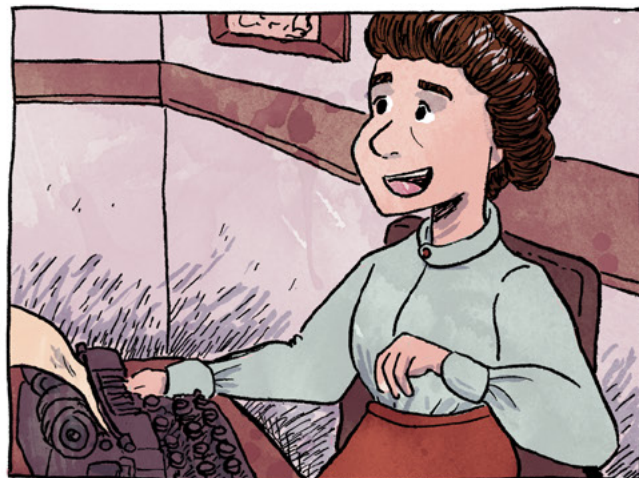
POR EMMA STANFORD; ILUSTRADO POR AUSTIN SHURTLIFF

EL PRESIDENTE HEBER J. GRANT (1856-1945) TENÍA UN CORAZÓN TIERNO. LE ENCANTABA DAR DINERO Y REGALOS A LA GENTE QUE MÁS LO NECESITABA.



EL PRESIDENTE GRANT CONTRATÓ A UNA MECANÓGRAFA PARA QUE TRABAJARA EN SU OFICINA, A PESAR DE QUE ELLA SOLO PODÍA USAR UNA SOLA MANO.

ELLA Y SU MARIDO ERAN POBRES Y LA MUJER NECESITABA MUCHO EL TRABAJO.



LA NAVIDAD ESTABA ACERCÁNDOSE RÁPIDAMENTE Y EL PRESIDENTE GRANT QUISO HACER ALGO MÁS POR SU MECANÓGRAFA Y SU FAMILIA.



FUE A CASA Y REUNIÓ A SUS HIJOS.



Pronto llegará la Navidad y quiero bendecir a los demás como el Señor nos ha bendecido a nosotros.

¿Recuerdan que el año pasado, en Navidad, les regalé dinero a cada uno?



¡Díganme cuánto dinero quieren este año como regalo de Navidad y le daré la misma cantidad a mi mecanógrafa!



EN LA MAÑANA DE NAVIDAD, EL PRESIDENTE GRANT FUE A LA CASA DE SU MECANÓGRAFA.



REGALÓ A LA FAMILIA UN PAVO PARA LA CENA DE NAVIDAD Y LES DIO VARIOS CIENTOS DE DÓLARES PARA AYUDAR A PAGAR SU CASA.



FUE UN DÍA GOZOSO PARA LA FAMILIA, QUE PASABA DIFICULTADES, Y EL PRESIDENTE GRANT Y SUS HIJOS COMPARTIERON SU FELICIDAD.



“La verdadera clave de la felicidad en la vida es esforzarnos por hacer felices a los demás”.

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant, 2011, pág. 153.

CÓMO CELEBRAMOS LA NAVIDAD

*Hay un solo Evangelio
y un solo Salvador,
pero en todo el
mundo celebramos Su
nacimiento de muchas
maneras diferentes.*



¿TE GUSTA PASEAR entre pinos cubiertos de nieve en diciembre? ¿Y pasear bajo las palmeras mientras el sol calienta? ¿Enciendes velas durante el Adviento? ¿Preparas y compartes dulces tradicionales? ¿Haces una barbacoa en la playa?

Algunos jóvenes de todo el mundo describen cómo celebran la Navidad y describen cómo las cosas han sido un poco diferentes el año pasado durante la pandemia del COVID-19.

INDONESIA

“La Navidad en Indonesia no es en absoluto una Navidad blanca y no hace frío. Además, aunque haya algunos adornos navideños aquí y allá en los centros comerciales, cafeterías u hoteles, la mayoría de la gente aquí no celebra la Navidad.



“Aun así, mi familia la celebra lo mejor que puede. Me encanta comer galletas y tomar chocolate caliente, ir a comprar nuevos adornos navideños y decorar el árbol de Navidad.



“La última Navidad estuve con mis padres y mi hermano solamente. No pude reunirme con parientes como mis tíos, tías, primos y abuelos, debido al COVID-19. Me sentí algo sola y vacía, pues generalmente nos reunimos todos.

Yakarta, Indonesia



“A pesar de las circunstancias en las que nos encontrábamos, no dejamos de recordar el significado del día de Navidad, que es el nacimiento de nuestro Salvador, Jesucristo. Durante nuestras celebraciones navideñas, comimos deliciosas comidas y nos vestimos con ropa bonita. Tuve la suerte de recibir un regalo y muchos saludos navideños virtuales de la gente encantadora que me rodea; aquellas fueron bendiciones maravillosas y pude mantenerme centrada en Cristo al recordar estar agradecida por todo”.

Abigail S., 14 años, Yakarta, Indonesia

ALEMANIA

“La Navidad comienza para nosotros el 1 de diciembre. Decoramos toda la casa. Los mercados navideños suelen abrirse en las ciudades el fin de semana del primer domingo de Adviento.

“Todos empiezan a descubrir las tapas de los días del calendario de Adviento el 1 de diciembre.



“El 6 de diciembre, la tradición dice que viene San Nicolás. Trae frutos secos, fruta y chocolate, y los pone dentro de los zapatos que los niños habían limpiado y colocado la noche anterior. En Nochebuena, el 24 de diciembre, celebramos juntos la Navidad y recibimos nuestros regalos.

“Durante la pandemia del COVID-19, nuestra familia celebró los domingos de Adviento haciendo videollamadas para sentirnos más cerca.

“Todos los comercios navideños estaban cerrados y no se nos permitió hacer fiestas en la escuela. Sin embargo, pudimos disfrutar de la temporada navideña, porque tuvimos más tiempo para hacer galletas juntos. En las escuelas, envolvimos regalos para los niños necesitados de otros países.

“Encendemos la vela de Adviento todos los domingos de diciembre y cantamos villancicos, comemos pan de jengibre y bebemos ponche. Cuando llega el momento de abrir nuestros regalos, primero tenemos que buscar un pepinillo agri dulce en el árbol de Navidad; aquel que lo encuentra, podrá abrir su regalo primero.



“Todos los años vemos películas sobre el nacimiento de Jesucristo.

“Cada domingo de Adviento por la tarde, cantamos canciones sobre Jesucristo. Colocamos un pesebre en la sala de estar que nos recuerda a diario a nuestro Redentor”.

Samara, Saliha y Sarai S., Baviera, Alemania



Munich, Alemania



INDIA

“Este año pasado, la Navidad fue muy especial para mí. Fue completamente diferente de las Navidades pasadas. Este año, me dediqué a ayudar a muchas personas durante la pandemia.

“Aunque no pudimos asistir a la capilla ni participar en algunas de nuestras actividades navideñas habituales, ayudar a los demás fue edificante y me hizo sentir la alegría de la Navidad. Mi familia intercambió regalos; también preparamos comida deliciosa y la servimos a muchos de nuestros amigos de otras religiones.

“Acepté la iniciativa Ilumina el Mundo con diligencia y serví a otras personas. El hacerlo me trajo paz y gran felicidad. Sé que mi Padre Celestial me ama a mí y a todos Sus hijos. Sé que Jesucristo vino a este mundo para amarnos y salvarnos”.

Ruthwik V., 14, Bengaluru, India

¿Cómo celebras tú?

No importa en qué parte del mundo vivas, la Navidad es una época para celebrar el mayor regalo que se ha dado. ¿Y tú? ¿Cómo celebran la Navidad y recuerdan el nacimiento de Jesucristo tú y tu familia? Envía tus fotos e historias a ftsoy@ChurchofJesusChrist.org.



Por Eric B. Murdock
Revistas de la Iglesia



Nuestro REGALO de ESPERANZA

¿ALGUNA VEZ haz tenido un día que parecía que no iba a terminar nunca? Estoy seguro de que puedes responder: “¡Sí!”. Todos experimentamos días en los que las cosas no salen como esperamos. Quemar las tostadas en el desayuno, sacar un mal resultado en un examen o discutir con un amigo ciertamente puede hacer que tengamos un mal día.

Pero también hay otros retos, más difíciles. Podemos perder a un ser querido, padecer alguna enfermedad grave o ver que alguien a quien queremos deja la Iglesia. Pruebas como esas pueden parecer demasiado difíciles de afrontar y pueden durar mucho más que un día. Y

hay tantos problemas en el mundo que a veces podemos sentir que las cosas no tienen solución.

Pero la verdad es que *siempre* tenemos un motivo para tener esperanza. Mormón dijo: “He aquí, os digo que debéis tener esperanza, por medio de la expiación de Cristo” (Moroni 7:41).

Por esa razón, el presidente Russell M. Nelson ha dicho: “Independientemente de lo desesperadas que puedan parecer las cosas, recuerden: siempre podemos tener esperanza. ¡Siempre!”¹.

¿Qué mejor momento para recordarlo que en Navidad, cuando celebramos el nacimiento de “la luz, la vida y la

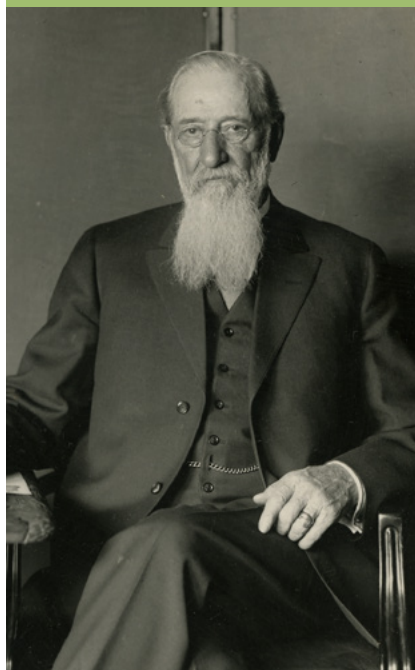


esperanza del mundo”². Las Escrituras están llenas de relatos que nos recuerdan nuestra esperanza en Jesucristo. De hecho, las Escrituras se escribieron para dar testimonio de Él, para que “tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

Uno de esos mensajes de esperanza llegó hace poco más de cien años.

Llegó en un momento oscuro de la historia, a un profeta de Dios que estaba pasando por un momento difícil en su vida. Nos enseña que podemos encontrar nuestra mayor esperanza en el Padre Celestial y en Jesucristo debido a Su amor perfecto por nosotros y a la gracia expiatoria del Salvador.

La experiencia de un profeta nos muestra que Dios puede darnos esperanza si nos centramos en Jesucristo.



Una visión para un mundo necesitado

El año 1918 fue una época difícil y llena de pruebas. El mundo estaba sufriendo una pandemia global, igual que nos pasa a nosotros. Esa pandemia, causada por la gripe, se extendió por todo el mundo y mató a millones de personas. La Primera Guerra Mundial también había hecho estragos desde 1914. La crueldad de aquella guerra causó destrucción, muerte y dolor inimaginables.

Ante esas calamidades mundiales, muchos se preguntaban: “¿Hay vida después de la muerte? ¿Qué pasa cuando morimos? ¿Volveré a ver a mis seres queridos?”.

El presidente Joseph F. Smith (1838–1918), sexto Presidente de la Iglesia, también vivió una tragedia personal en 1918. Su hijo mayor, el élder Hyrum Mack Smith, que era un Apóstol, murió inesperadamente. Unos meses después, la esposa de Hyrum, Ida, falleció, dejando cinco hijos³.

El presidente Smith ya había perdido a seres queridos anteriormente. Solo tenía cinco años de edad cuando su padre, Hyrum Smith, y su tío, el profeta José Smith, murieron como mártires en la cárcel de Carthage. Su madre, Mary Fielding Smith, falleció cuando él tenía 13 años. El presidente Smith también perdió a su esposa, Sarah, y a 13 hijos⁴.

Pero aquellas muertes de 1918 le produjeron un dolor adicional. En busca de consuelo para su pesar, el presidente Smith se dedicó a estudiar las Escrituras y orar. Mientras leía el Nuevo Testamento y reflexionaba sobre la expiación de Jesucristo (véase Doctrina y Convenios



tuvieron la oportunidad de escuchar el Evangelio en esta vida.

Esta visión se produjo cuando el mundo tenía una enorme necesidad de esperanza. El presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que esa visión “reveló más plenamente la profundidad y la amplitud del plan del Padre Celestial para Sus hijos, el amor redentor de Cristo y el inigualable poder de Su expiación”⁵.

Verdades esperanzadoras

Los espíritus que el presidente Smith vio en visión consideraban la separación de sus espíritus y sus cuerpos al morir “como un cautiverio” (Doctrina y Convenios 138:50). La visión del presidente Smith nos asegura que este “cautiverio” no es permanente. Por medio del Salvador, tenemos la esperanza de que un día resucitaremos y “recibir[emos] una plenitud de gozo” (Doctrina y Convenios 138:17).

La visión también nos brinda la seguridad de que el Padre Celestial y Jesucristo han preparado el camino para que cada alma tenga la oportunidad de recibir la gloria celestial y la felicidad eterna con Ellos, lo cual sucederá incluso con aquellos que han vivido y “han muerto sin el conocimiento de este evangelio, quienes lo habrían recibido” (Doctrina y Convenios 137:7).

No tenemos que esperar hasta la otra vida para tener esperanza; podemos sentir esperanza ahora al poner nuestra fe y confianza en Jesucristo. La esperanza es un don del Espíritu (véase Moroni 8:26) y nos llega gracias a la expiación de Cristo.

Una forma especial de sentir esperanza

Mientras el presidente Smith meditaba sobre el Evangelio y la expiación del



El presidente Joseph F. Smith sufrió una tragedia personal en 1918. Su hijo mayor, el élder Hyrum Mack Smith, murió inesperadamente. Unos meses después, la esposa de Hyrum, Ida, falleció, dejando cinco hijos.

138:1–3) tuvo una visión del mundo de los espíritus. Vio a los espíritus justos que anticipaban con esperanza su liberación de la muerte (véase Doctrina y Convenios 138:11–15). También vio al Salvador predicando el Evangelio a los que estaban en el mundo de los espíritus en el lapso entre Su muerte y Su resurrección (véase Doctrina y Convenios 138:19). Y fue testigo de cómo el Salvador enviaba siervos justos para enseñar a los que no

Salvador, recibió una revelación que le trajo consuelo y esperanza a él y al atribulado mundo. Meditar es más que tan solo pensar. Significa reflexionar sobre algo en profundidad; y puede ayudarte a sentir más esperanza. Reserva un tiempo esta Navidad para meditar sobre el Salvador.

Piensa en lo que significa para ti Su nacimiento, Su vida, Sus enseñanzas y Su Expiación. Aquello puede abrirte el corazón y permitir que el Espíritu Santo “habl[e] paz a tu mente” (véase Doctrina y Convenios 6:23); puede bendecir tu vida con luz y esperanza, incluso cuando esta sea difícil.

Se nos anima a “seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres”. Y si “march[amos] adelante, deleitá[nos] en la palabra de Cristo, y persever[amos] hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendr[emos] la vida eterna” (2 Nefi 31:20). 🕯️

**Reserva un tiempo
esta Navidad para
meditar sobre el
Salvador.**

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “The Power of Hope,” *New Era*, julio de 2017, pág. 3.
2. Véase “El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles”, LalglesiaDeJesucristo.org.
3. Véase George S. Tate, “I Saw the Hosts of the Dead”, *Ensign*, diciembre de 2009, pág. 54.
4. Véase George S. Tate, “I Saw the Hosts of the Dead”, pág. 55.
5. Véase M. Russell Ballard, Conferencia General de octubre de 2018 (*Liahona*, noviembre de 2018, pág. 73).



Un ángel con botas naranjas

Por Emma Stanford

Revistas de la Iglesia

SOY UNA DE ESAS PERSONAS

a las que les gusta el invierno, aunque no me gusta nada *sentir* el frío.

Tuve la mala suerte de que mi estaca organizara una representación del nacimiento del Salvador al aire libre, por la noche y durante la Navidad más fría en años en Canadá. En aquella representación de la Natividad, hice el papel de ángel, así que, al menos mi abultada túnica ocultaba mis pantalones de nieve, mis guantes y mi bufanda.

Sin embargo, nada, ni siquiera la abultada túnica, podía mantener calientes mis pies. Mi mamá me llevó a comprar unas botas más gruesas y compramos el par de zapatos más abrigado que pudimos encontrar: unas botas naranjas con cordones rojos. Las botas parecían capaces de sobrevivir a una expedición a la Antártida y aquel invierno que batía récords de frío, las necesitaba. No obstante, me sentía el ángel de Navidad de 17 años más ridículo del mundo. ¿Qué clase de mensajero celestial lleva botas naranjas?



¿Qué podría ofrecerle al Señor un ángel con botas feas?



ILUSTRACIÓN POR DEAN MACADAM

Un ángel avergonzado

La noche de nuestro último ensayo general, salí al escenario intentando bajarme la túnica para cubrir las botas. Sin importar lo que hiciera, seguían sobresaliendo de la abultada túnica de ángel.

Por suerte, los otros ángeles y yo nos mantuvimos semiocultos, detrás de un telón de fondo durante la mayor parte de la representación, lo que significaba que nadie podía ver mis zapatos.

Pero había una parte al final en la que todos los personajes de la historia de la Natividad —pastores, soldados romanos, Reyes Magos, gente del pueblo y ángeles— entraban desde todos los costados del teatro al aire libre y se arrodillaban ante el Salvador.

Esa parte de la representación debía ser un momento apacible para que el público y los miembros del reparto reflexionaran sobre el nacimiento del Salvador. No obstante, durante las dos primeras noches eso me aterraba. Lo único en que podía pensar era que tendría que arrodillarme delante de la multitud y que podrían ver mis feas botas de color naranja brillante. En ese momento, ser un ángel me provocaba más un sentimiento de vergüenza que de santidad.

El Príncipe de paz

En la tercera noche, estaba esperando entre bastidores con todos los demás ángeles y de repente me sentí emocionada por compartir aquella escena final de la Natividad con el público. Me refiero a que ¡*vaya momento transcendental!*; la audiencia vería ángeles que entrarían de


todos los costados y que se arrodillarían ante el pequeño Salvador. ¡Qué maravilloso!

Olvidé por completo las botas conforme el narrador recitaba Isaías 9:6 que era el pie para entrar: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”.

Mientras me acercaba, todo lo demás se desvanecía. Me sentí como uno de los ángeles celestiales, esos seres poderosos y glorificados que estuvieron presentes en el nacimiento de Cristo.

Los otros ángeles y yo nos arrodillamos junto a los soldados y colocamos serenamente la mano en el hombro de los pastores. Todos mostramos humildad, reverencia y amor por aquel pequeño recién nacido. Y sentí el amor infinito que mi Salvador tenía por la gente del pueblo, por los recaudadores de impuestos y por mí. Sabía que aquel Niño —y la redención que trajo— era el regalo más importante que la tierra había recibido.

Testificar de Cristo

Al salir al escenario en las siguientes representaciones, no me sentí como una simple chica con un disfraz abultado y botas naranjas. Fui parte de “la ministración de ángeles” que testifica del Salvador (Moroni 7:25), incluso a mi humilde manera. Ya no me importaba si el público podía verme el calzado, porque si se veían las botas naranjas, era porque estaba arrodillada frente a mi Salvador. 



CÓMO FORTALECER A TU FAMILIA

Puedes marcar una mayor diferencia en tu hogar de lo que imaginas.



Por David Dickson

Revistas de la Iglesia

CUANDO SE TRATA de ayudar a fortalecer a tu familia, aquí tienes una tarea que no te resultará difícil: ¡diviértanse juntos! Ese consejo está tomado directamente de “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, emitida por la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles.

Participar en “actividades recreativas edificantes” en familia se menciona como uno de los aspectos que puede mantener fuerte a tu familia y darle el éxito. Hay otros ocho consejos en esa misma lista, pero centrémonos en este un poco más.

Las actividades recreativas edificantes nos acercan el uno al otro y contribuyen a que recarguemos energías.

Los primeros pioneros de la Iglesia sabían un par de cosas sobre la importancia de la recreación para compensar un día difícil. Las familias a menudo celebraban con música y bailes para mantener el ánimo, incluso después de un día largo de caminata.

Un pionero anónimo nos relata brevemente sobre esta práctica: “No importaba lo difícil que hubiera sido el viaje durante el día, cuando llegaba el atardecer, después de montar el campamento y de cenar, se olvidaban los cansancios del día con un poco de baile”¹.

Ya tienes tu tarea: ¡Diviértete con tu familia! ¿Qué estás esperando?

Por supuesto que la proclamación sobre la familia menciona otras cosas que ayudan a las familias. Hay una en especial que va muy de la mano con las actividades recreativas edificantes: el trabajo.



"La Familia: Una Proclamación para el Mundo"

TRABAJO

Espera, ¿el trabajo? ¿No es lo opuesto a divertirse? Podríamos preguntarnos: "¿Cómo pueden *las dos* actividades ayudar a fortalecer la familia?".

Piensa en los limones y el azúcar; tienen sabores completamente diferentes; pero si los juntas con agua, obtienes limonada.

En un discurso de la conferencia general sobre la importancia del trabajo, el élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, mencionó cómo esos dos principios van de la mano.

"Después de hablar a favor del trabajo, también debo agregar algo positivo del esparcimiento", dijo. "Así como el trabajo hace dulce el descanso, la recreación sana es el amigo y compañero estabilizante del trabajo"².

Sin el trabajo, no comemos, ni tenemos techo, ni logramos casi nada. El trabajo también da un sentido a nuestras vidas que no podemos alcanzar de ninguna otra manera. El élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles, una vez enseñó: "[E]l trabajo es siempre una necesidad espiritual, aunque para algunos no sea una necesidad económica"³.

Trabajar en familia podría significar terminar las tareas del hogar juntos, servir a otras personas o incluso obtener ingresos. En cualquiera de sus formas, el trabajo nos acerca el uno al otro.

El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, creció en un hogar confortable hasta que estalló la Segunda Guerra Mundial. Entonces, su familia perdió todo y se convirtieron en refugiados.

Sin embargo, ¡salieron adelante juntos! Refiriéndose a esta época, el élder Uchtdorf (quien por entonces fuera el presidente Uchtdorf, de la Primera Presidencia) dijo: "Hasta el día de hoy, me siento profundamente impresionado por la manera en que mi familia trabajó ;tras haberlo perdido todo después de la Segunda Guerra Mundial! Recuerdo a mi padre [...], que desempeñó varios trabajos difíciles [...]. Mi madre empezó una lavandería y trabajaba incontables horas en labores precarias. Ella nos sumó a mi hermana y a mí al negocio, y me convertí en el servicio de recolección y entrega con mi bicicleta. Me sentía bien al ayudar a la familia en algo pequeño"⁴.

El trabajo arduo nos trae bendiciones, satisfacción y sí, nos acerca unos a otros como familia.





FORTALECER MÁS A TU FAMILIA

Por supuesto, esos son solo dos de los nueve atributos de la proclamación sobre la familia. Al examinar mejor los otros siete, considera anotar uno o dos de los nueve atributos en los que creas que puedes trabajar, por ahora, para contribuir a fortalecer a tu familia.

FE

En el Evangelio, el *primer* principio, el cual encabeza la lista, es: “Fe en el Señor Jesucristo” (Artículos de Fe 1:4).

Cuanto más viva tu familia el evangelio de Jesucristo, más podrá invocar la ayuda de los cielos en el hogar. Aquello sucede incluso cuando eres el único que vive el Evangelio en tu hogar. La luz de Cristo marca una enorme diferencia en quienes entran en contacto con ella.

Haz tu parte para aumentar la fe en tu hogar.

ORACIÓN

La oración en familia ciertamente los unirá más, en especial, cuando oren *por* los miembros de la familia. El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “¿Sienten [...]

nuestros cónyuges, hijos y otros familiares el poder de nuestras oraciones dirigidas al Padre por sus necesidades y deseos específicos?”⁵.

Por ejemplo, es mucho más difícil seguir enojado con tu hermana por algo que ha pasado un poco antes durante el día cuando ella pide en voz alta durante la oración familiar que puedas salir bien en tu próximo examen escolar.

Orar por cada miembro de la familia mencionándolo por nombre te permite pensar en cada persona y en sus necesidades. También les demuestra que estás pensando en ellos.

PERDÓN, RESPETO Y AMOR

Esos tres atributos a menudo obran juntos. Parte de tratarnos con amor y respeto los unos a los otros es estar dispuestos a perdonarnos mutuamente. Cuando nos perdonamos y somos perdonados, crece el respeto y el amor que sentimos el uno por el otro.

El presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “[N]ada está más íntimamente relacionado con la felicidad, tanto la nuestra como la de nuestros hijos, que la medida en que nos amamos y apoyamos unos a otros dentro de la familia”⁶.



Tratarse con un poco más de bondad. Amar más, recordar menos las faltas.

COMPASIÓN

Mostrar compasión hacia los otros miembros de la familia significa querer ayudar a aligerar algunas de sus cargas y ayudarles en sus dificultades.

Jesús fue nuestro ejemplo perfecto en mostrar compasión. Este es uno de los muchos ejemplos de las Escrituras.

Mientras Jesús salía de Jericó, dos hombres ciegos sentados junto al camino le llamaron. La gente intentó acallarlos, diciéndoles “que callasen” (Mateo 20:31).

¿Hay ocasiones en que actuamos como esas personas con nuestra familia? A veces, resulta fácil ignorar a alguien que pide ayuda. “¡Ahora no!”, queremos decir a veces.

Pero Jesús nos mostró una mejor manera. Cuando los dos ciegos clamaron más fuerte al Señor, Jesús les preguntó: “¿Qué queréis que haga por vosotros?” (Mateo 20:32).

Y ellos pidieron ser sanados de la ceguera. “Entonces Jesús, teniendo misericordia de ellos, les tocó los ojos, y al instante sus ojos recibieron la vista; y le siguieron” (Mateo 20:33–34).

La compasión no siempre nos resulta conveniente, pero siempre refleja el amor de Dios.

EL PODER EN TI

Por último, quizás te sientas tentado a pensar: “Pero si soy solo una persona, ¿qué tanto puedo hacer?”. La respuesta es: ¡Muchísimo! Pon a prueba la proclamación sobre la familia.

Tú y tu familia valen la pena el esfuerzo. 🏠



NOTAS

1. “Social Activities of Early Cache Valley”, en Kate B. Carter, comp., *Our Pioneer Heritage*, 20 tomos, 1958–1977, tomo VIII, pág. 456.
2. D. Todd Christofferson, Conferencia General de octubre de 2010 (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 17).
3. Neal A. Maxwell, Conferencia General de abril de 1998 (*Liahona*, julio de 1998, pág. 41).
4. Dieter F. Uchtdorf, Conferencia General de octubre de 2009, “Dos principios para cualquier economía” (*Liahona*, noviembre de 2009, pág. 56).
5. David A. Bednar, Conferencia General de octubre de 2008 (*Liahona*, noviembre de 2008, pág. 44).
6. Véase M. Russell Ballard, Conferencia General de octubre de 2005 (*Liahona*, noviembre de 2005, pág. 41).

UNA PARADA DIVERTIDA

ACTIVIDAD DE LOS ARTÍCULOS DE FE

Este juego es una buena manera de poder recordar los Artículos de Fe. Además tiene la combinación perfecta de competencia amistosa, diversión y risas.

Por supuesto, si ganas, tienes derecho a presumir por el resto de tu vida; o al menos hasta la próxima actividad de los jóvenes o de la familia.

ASÍ ES COMO SE JUEGA:

1. Divide el grupo en dos o más equipos.
2. Coloca en el suelo algo semejante a una cesta para cada equipo. Puedes usar un bol, un cesto de residuos o incluso puedes hacer un agujero en la tierra.
3. Dibuja una línea en el suelo lo suficientemente lejos de las cestas para que tenga cierta dificultad.
4. Da a cada equipo trece objetos pequeños y numerados que puedan lanzar a las cestas. Lo más sencillo sería usar trozos de papel donde se escriba el número y luego aplastarlos para formar bolitas. También puedes utilizar piedritas o palos. Escribe, dibuja o pinta los números del uno al trece en los objetos.
5. Pide a alguien que lea pistas sobre uno de los Artículos de Fe. En cuanto un equipo crea que sabe a qué Artículo de Fe se refiere, deben intentar lanzar el objeto con el número correcto dentro de la cesta. Si fallan, deben correr a recoger el objeto y volver a la línea, antes de intentar lanzarlo de nuevo.
6. Cuando un equipo enceste [meta una canasta], se detiene el juego.

7. Si el equipo identificó correctamente el Artículo de Fe, lo recitan juntos y obtienen un punto. Si se habían equivocado, pierden un punto y el juego continúa.
8. Se deben rotar los miembros del equipo que intentan lanzar el objeto en la cesta. También puedes probar mover las cestas más cerca o más lejos de la línea (manteniendo la misma distancia para todos los equipos) para cambiar el nivel de dificultad.
9. ¡El primer equipo en obtener trece puntos es el ganador!



¡Rodolfo! ¿Qué es lo que te he dicho sobre enviar mensajes de texto mientras vuelas?



ARE VAN DE GRAAF

¡Papá Noel nunca dijo cuál era el tamaño máximo de los zapatos que rellenará con dulces y regalos!



JOSH TALBOT

VER EN EL ÁRBOL

Este árbol tiene muchos adornos, pero solo dos de ellos son completamente idénticos. Busca los dos adornos iguales, y luego busca un cayado de pastor, dos ovejas, una paloma, cinco estrellas y cinco velas.



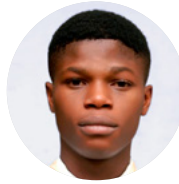


Ayunar y actuar

“Para poder tener el valor de seguir la inspiración que reci-

bo, oro para saber si de verdad viene del Señor. Luego me comprometo a seguir la revelación, junto con mucha oración y ayuno”.

Obed M., 19 años, República Democrática del Congo



Verdadera intención

“Yo siento valentía mediante la oración.

Cuando oro a mi Padre Celestial con verdadera intención en el corazón, sé que tendré Su espíritu conmigo. A través de Su Hijo Amado, sé que seré bendecido al seguir las impresiones del Espíritu”.

Agbonavbare Bright I., 19 años, Nigeria



Sentir gozo

“Cuando necesito valor para escuchar las impresiones,

pienso en lo feliz que aquello hace al Padre Celestial. Y cuando sigo las impresiones de servir a otras personas, me siento mucho más feliz y tengo un mejor día. Tener fe en el Señor me ayuda a tener el valor de obedecer las impresiones espirituales”.

Alyssa S., Utah, EE. UU.

“¿Cómo puedo tener el valor para seguir las impresiones espirituales?”



Un círculo que nos brinda apoyo

“Si te rodeas de personas que apoyan las decisiones correctas, se hace más fácil seguir las impresiones. Ten fe en el plan de Dios. Él quiere lo mejor para ti”.

Charlie R., Alberta, Canadá

“El Espíritu Santo vendrá y sentirán leves empujoncitos en cuanto a cosas que pueden hacer por otras personas. Cuando van y hacen esas cosas, están en la obra del Señor, y cuando están en la obra del Señor, se hacen merecedores de recibir el don del Espíritu Santo”.

Presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, “President Eyring 1990s”, Deseret News, 2 de abril de 2009, deseretnews.com.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse declaraciones oficiales de doctrina de la Iglesia.



¿Y tú qué piensas?

¿Por qué son tan importantes las normas de la Iglesia? ¿Cómo puedo obtener un testimonio de ellas?

Mádanos tu respuesta y fotografía antes del 15 de febrero de 2022.

Ve a ftsoy.ChurchofJesusChrist.org y haz clic en "Envía tu artículo". Inicia sesión con tu cuenta de la Iglesia y después selecciona "Para la Fortaleza de la Juventud", debajo de "Selecciona la revista". Haz clic en "Agregar archivo" para seleccionar tu archivo y tus fotografías, y luego haz clic en "Enviar" para cargar y enviarnos tus archivos. También puedes enviarlos por correo electrónico a ftsoy@ChurchofJesusChrist.org.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La proclamación sobre la familia habla acerca de las funciones de los padres y de las madres, pero ¿cuáles son las funciones de los hijos e hijas?

TUS FUNCIONES en el hogar como hijo o hija son importantes, pero ¿cuáles son exactamente?

¿Será solamente "honrar a tu padre y a tu madre" (Éxodo 20:12)? Bueno, ese *ciertamente* es un mandamiento muy importante que debemos guardar. Significa obedecer, respetar y seguir el ejemplo recto de los padres. Honrar a tus padres te honra a ti también. Aumentarás en conocimiento, experiencia y carácter. Y el Señor te ha prometido bendiciones para toda la vida si lo cumples.

Sin embargo, aunque es un mandamiento muy importante, no debes pensar que es tu única función en tu hogar.

Puedes y debes ser una influencia para bien en el hogar. Tú también puedes ser un ejemplo de rectitud para tus hermanos y quizás incluso para tus padres. Puedes ser un pacificador; puedes santificar el día de reposo; puedes estudiar las Escrituras con entusiasmo; puedes hacer de buena gana las tareas del hogar que se te hayan pedido, e incluso las que no se te hayan pedido.

Y una de tus principales funciones en tu hogar es aprender, crecer y tratar de llegar a ser la mejor versión de *ti* mismo que puedas ser.

Véase también "Cómo fortalecer a tu familia" en este ejemplar.

Una Navidad más significativa

Por el **élder Ulises Soares**

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Tomado del Devocional de Navidad de la Primera Presidencia de 2019.



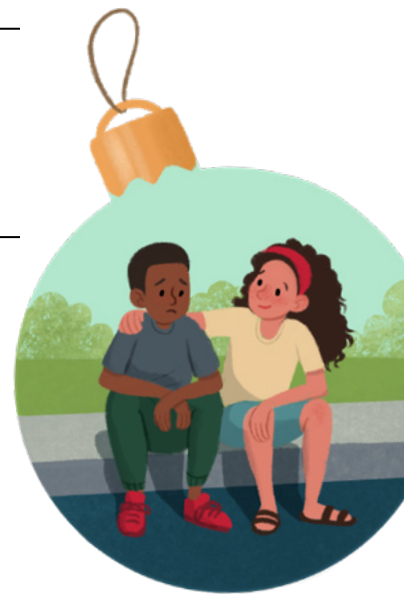
Abundantemente significa "en gran cantidad".

AL CELEBRAR el nacimiento del Salvador en esta gozosa época del año, el amor constante e infinito de Dios parece colmarnos el alma abundantemente y nos ayuda a volver el corazón a nuestra familia, amigos y vecinos. Nos ayuda a ser más perceptivos para con los que se sienten solos, aislados o que necesitan consuelo y paz.

La vida del Salvador fue el ejemplo perfecto de amor y buena voluntad para con los hombres. Él siempre dejaba de pensar en sí mismo para ocuparse de otros. Sus actos desinteresados se manifestaban en todo lo que hacía cada día de Su vida, y no se limitaban a un día festivo o temporada específicos.

Conforme volvamos nuestro corazón hacia los demás como lo hizo el Salvador, les prometo que podremos experimentar mejor el significado de la Navidad y hallaremos un sinnúmero de oportunidades de dar de nosotros mismos silenciosamente y bondadosamente a las personas que nos necesitan. Aquello nos ayudará a conocer mejor al Salvador y hallar para nosotros el amor, la paz y la fortaleza renovadas que podemos sentir y compartir con los demás.

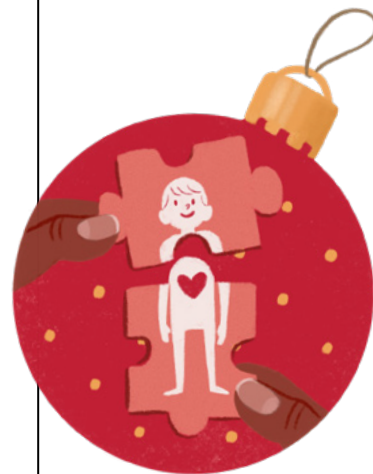
Al buscar al Salvador en todo lo que hagamos, la Navidad no será tan solo un día ni una temporada, sino que será una condición del corazón y de la mente, y siempre tendremos cerca el gozo y el amor que se sienten en Navidad.



Buena voluntad es tener sentimientos de bondad, amistad o servicio hacia otra persona.



Ser *desinteresado* significa estar dispuesto a ayudar a otra persona, aunque no sea fácil.



Una condición del corazón y de la mente significa "la manera en la que nos sentimos y pensamos".



Jane Manning James

Aproximadamente 1821–1908

Recibió una bendición patriarcal de Hyrum Smith.

Se mudó al Valle del Lago Salado en 1847.

Jane fue bautizada en Connecticut, EE. UU., en 1842. Caminó con su familia hasta Nauvoo, Illinois, EE. UU., a veces con los pies hinchados y sangrando. Jane vivió y trabajó con José y Emma Smith como lavandera. Se mantuvo fiel hasta su muerte, en 1908. El presidente Joseph F. Smith habló en su funeral.

¿ESTÁS BUSCANDO ALGO PARA REGALAR?

¡Lo tienes en la mano!

Cuando regalas una revista o una suscripción a un amigo, le estás regalando todo lo que trae dentro: las palabras de los profetas vivientes, relatos de fe y una mayor conexión con Jesucristo. Así es como se hace:

1. Ve a **store.Church of Jesus Christ.org** y regala una suscripción (pide ayuda a un padre o líder).
2. Regala este ejemplar a otra persona.
3. Comparte los artículos en línea.

